

# CASA MATONS

Sastrería a medida

Trajes talares

Uniformes de  
todas clases

Artículos para vestir

Alfombras

Artículos para  
casa y viaje

Riguroso Precio Fijo

TELEFONO 1-4-1-0

**PALMA DE MALLORCA**



MARCA REGISTRADA

# MONTESIÓN



AÑO IV, N.º 35  
Marzo de 1944  
PALMA DE MALLORCA

MONTESIÓN



IMPRESA

HOMAR

MATEO E. LLADO, N° 15

Domicilio particular: Jaime L'PO Estanco

FERRERIA

Hijo de

J. ALBERTI SALAS

SINDICATO, 62

Teléfono 13 - 23

GUIA PROFESIONAL

D. Pedro Estrany

Curtidos y Calzados

Curtidos: Carretera Lluchmayor, 130 - Tel. 2768

Calzados: Ave. General Primo de Rivera, 145

Tel. 1107

Dr. D. José Anguera

Médico - Aparato digestivo

Apuntadores, 10

Tel. 2271

36  
MONTESIÓN

Año IV, N.º 35.

PALMA DE MALLORCA

Marzo 1944

José

CUÁNTAS veces hemos visto un nacimiento! ¡Cuántas veces en nuestra infancia nos hemos quedado absortos contemplando las figurillas más o menos toscas de un Belén! Recordemos lo que indudablemente hemos visto millares de veces. Recordemos el cuadro central: la cueva.

En un pesebre yace un niño, un niño hermoso y tierno nimbadado de oro. Un niño de grandes e inocentes ojos que sonríe con dulzura. Y a su lado, velando su descanso, arrodillada junto a él hoy una mujer. Una mujer joven y hermosa que le mira con cariño maternal, pero reflejando en sus ojos un no se qué de mansedumbre y adoración. Con su mirada fija en la cuna parece seguir cualquier movimiento del recién nacido, cualquier gesto del pequeño infante.

Una mula y un buey echados en el suelo son los testigos impasibles de tan excelso acontecimiento.

Una multitud de pastores con diversos presentes obstruyen la entrada de la cueva arrodillados en oración, y parece que se oyen de lejos los cantos y villancicos de los que aún no han llegado.

Y por fin, allá en el fondo, semiculto en las tinieblas, está José: solo, apartado de la gente, mirando con complacencia el hermoso cuadro que forman la Virgen y el niño Jesús.

Sonríe con una sonrisa ingenua llena de alegría, con la faz inundada por un exultante placer.

Su sonrisa es dulce: es el reflejo de su alma. De esa alma candorosa y buena en que fijó sus ojos el Creador para tomarla como providencia de su hijo.

De esa alma cuya belleza y castidad captaron la confianza del Señor, quien puso al Verbo bajo su protección y tutela.

Fiel a su misión, José vela desde la apartada penumbra. Vela por ese niño que ha de redimir al mundo.

Tal vez ha tenido una visión. Una visión de su futuro lleno de angustias y penalidades. Tal vez ha comprendido los fines que le ha designado el Señor.

Tal vez ha visto en fugaz procesión la huida a Egipto; el largo camino que habrá de recorrer con su esposa y el niño; las angustias y nostalgias de un extranjero en un país hostil, pobre y expuesto a las vejaciones de todos.

Pero sonrío. Comprende su misión de guardar a ese niño. Ve que cumple los designios de Dios y se siente feliz.

Allí, en el rincón en la cueva, sonrío vigilante ante el niño Jesús.

JAIMÉ ABRÍ-DEZCALLAR  
(7.º curso)

## El carpintero de Nazaret

El día invernal declina sonriendo,  
la brisa ligera respira azahar.  
Nazaret. La humilde casita. Cansado  
la Virgen al Niño contempla jugar.

Se oye el trino de oro de un gorrioncillo  
que de frío canta desde un matorral;  
escúchase el eco golpear de un martillo  
y una risa clara como de cristal.

Las sombras gigantes envuelven la tierra;  
lucen las estrellas, tenues, en la altura.  
Oyese el chirrido de una vieja sierra  
y un canto materno, lleno de ternura.

Dormido en los brazos de una madre tierna  
el Niño sonrío—Miradlo, ¡qué hermoso!—.  
La noche es muy fría, monótona, eterna...  
Y José trabaja, trabaja afanoso.

Cuando por el sueño vancido se siente  
y no puede apagar levantar el brazo,  
contempla al Niñito que, tranquilamente,  
de la Virgen pura duerme en el regazo.

Su consorcio entonces y su sueño olvida.  
El son del martillo se vuelve a escuchar...  
Despunta la aurora de plata teñida  
¡y aún se oye a la sierra, lenta, chirriar!

Es grata la noche, primaveral, bella.  
En los matorrales canta un ruiseñor.  
¿Por qué está en silencio la casita aquella  
cuando está en el campo el rosal en flor?

No se oyen los risos del Niño inocente  
ni el chirrido agudo de la vieja sierra.  
Un grave silencio pesa en el ambiente,  
¡un grave silencio que opaca y aterra!

En un pobre lecho yace un pobre aciano,  
a su lado un joven hay y una mujer.  
El viejo es el pobre y honrado artesano,  
y el joven, el cándido niño de ayer.

Y la mujer bella que en silencio gime  
es la Virgen pura, la Madre de Dios...  
¡Silencio!... La pena las almas oprime...  
Lloran madre e hijo, de hinojos los dos.

¡Se muere, se muere!... Despunta la aurora.  
El cielo sonrío.—¡María, Hijo mío!—  
La rosa silvestre parece que lora  
cuajado de perlas de fresco rocío.

La sierra mohosa y el hosco mártillo  
silenciosos lloran allá en un rincón.  
Fuera se oye el cántico de algún pajarillo  
que hasta el cielo eleva plácida oración.

VICTORIANO RAMIS DE AYREFLOR  
(7.º curso)

## E F E M É R I D E S

- 1 M. Cuatro Tiempos.—Clase.  
2 J. Tarde: Vacación.  
3 Primer Viernes.—Cuatro Tiempos.—Clase.—Concertación de Ciencias Nat. por los alumnos de 2.º.  
4 S. Cuatro Tiempos.—San Castimiro.—Comienza la Novena de la Gracia.—Clase.  
5 Segundo Domingo de Cuaresma.—Congregación.  
6 L. Santa Perpetua.—Clase.—Concertación de Literatura Española por los alumnos de 4.º.  
7 M. Santo Tomás de Aquino. Patrono de las Escuelas Católicas.—Vacación.  
8 M. S. Juan de Dios.—Clase.  
9 J. Santa Francisca.—Clase. Boletines.  
10 V. Beato Juan Ogilvie, S. I.—Fiesta de los Mártires de la Tradición.—Vacación.  
11 S. S. Eulogio.—Clase.  
12 Tercer Domingo de Cuaresma. S. Gregorio Magno.—Congregación.  
13 L. Clase.  
14 M. Clase.  
15 M. Clase.—Concentración de Matemáticas por los alumnos de 3.º.  
16 J. Tarde.—Vacación.  
17 V. S. Patricio.—Clase.—Concertación de Aritmética por los alumnos de 2.º A.
- 18 S. S. Cirilo.—Clase.—Concertación de Geometría por los alumnos de 2.º B.  
19 Cuarto Domingo de Cuaresma.—San José.—Onomástico del Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo-Obispo. Onomástico del Rdo. P. Rector del Colegio.—Congregación.  
20 L. Vacación por la fiesta del P. Rector.  
21 M. S. Benito.—Clase.  
22 M. Clase.  
23 J. Tarde: Vacación.  
24 V. S. Gabriel Arcángel.—Clase.  
25 S. La Anunciación de Nuestra Señora.—Clase.  
26 Dominica de Pasión.—Congregación.—Solemne Promulgación de Dignidades precedida de una concertación de Verbos Castellanos por los alumnos de Ingreso.  
27 L. S. Juan Damasceno.—Clase.  
28 M. S. Juan Capistrano.—Clase.  
29 M. Clase.—Pruebas trimestrales.  
30 J. Clase.—Pruebas trimestrales.—Tarde: Vacación.  
31 V. Los Siete Dolores de la Sma. Virgen.—Clase.—Pruebas trimestrales.

## Bibliografía

Cuadros y relatos históricos referentes a la historia universal antigua, por A. Lesage, Traducidos y adaptados por José de Oleza 1943.  
Genealogías de los monarcas españoles desde la Reconquista, expuestas sincrónicamente, acompañadas de relatos y extractos de la historia de España, por A. Lesage. Cuadros y texto, corregidos, adaptados y ampliados por José de Oleza 1943.  
Geografía de la historia y relatos históricos desde Jesucristo hasta nuestros días, 1943.

En un opúsculo enjundoso y sinóptico ha reunido don José de Oleza y de España, tan aficionado a los estudios históricos, aquellos tres compendios de Lesage, pero su labor no se ha reducido a traducir el autor francés, sino que ha ampliado y mejorado notablemente todo lo referente a España, hasta el punto de poderse decir que se trata de una verdadera obra de colaboración, más que de simple traducción. En tan breves páginas se tienen no sólo los hechos más señeros de la historia universal, sino toda la historia universal en resumen: trabajo por tanto utilísimo para los estudiantes, no tanto para estudiar por él la historia, cuanto para tener en completísimos cuadros lo que ya habrán estudiado en una larga serie de páginas.

## Crónica del Colegio

El día 8 de Febrero los alumnos de 4.º preparados por el P. Sala presentaron en una concertación, que dedicaron a la Virgen Inmaculada de Lourdes, las declinaciones y conjugaciones alemanas con variados ejercicios de temas y vocabularios. Con haber dedicado sólo cuatro meses al estudio del alemán demostraron haber adquirido mucho dominio sobre los rudimentos de tan difícil idioma. La dirigieron los señores López y Caubet; declamaron poesías los señores Vidal y Pons Calañell. Unos y otros fueron muy aplaudidos.

14 y 15 de Febrero

Preparados por el P. Carrera, los de 2.º ocupan el salón de actos. La sección A va a disertar sobre la vida de Jesucristo. Bernat estuvo a gran altura con su introducción sobre Palestina; Estelrich arrancó aplausos en su charla de 7 minutos; Juan Burguera, más breve, se mantuvo discreto; Salas, de palabra fácil y de giro correcto, llamó la atención. La explicación de láminas de la Seda. Escritura por estos últimos no pudo verificarse en la pantalla por falta de corriente eléctrica. Mr. Reynés y Quadreny relataron a maravilla episodios sueltos del Evangelio. Se lució sobre todo el primero. Saló bien; y ¿cómo no? Siendo católicos, la Religión debe ser nuestro principal estudio.

V. RAMALLO y M. BERNAT

La Sección disertó sobre la sintaxis castellana. Cañellas lee un trabajo propio sobre la lengua española. Binquets y Costa, literatos en ciencias, leen sus composiciones sobre temas mallorquines. Son muy aplaudidos. Mediado el acto, 6 alumnos en semicírculo, imitando la época de los juglares, dan cuenta con cierta amplitud del argumento del Mio Cid Y los demás? Repartidos en dos bandos supieron sorprender bastante, habilitando la dificultad del análisis. La dificultad de los preceptos quedó francamente vencida. A todos damos nuestra enhorabuena y especialmente a los declamadores.

B. MASSOT, F. SALAS, J. CAÑELLAS.

## Antiguos alumnos

En la pasada convocatoria de exámenes de Estado celebrada en el mes de enero, obtuvieron resultado satisfactorio, en las Universidades de Barcelona y Valencia respectivamente, los antiguos alumnos de este Colegio Andrés Paricetti, Lliteras y Juan Simarro Marqués, que no pudieron presentarse el curso pasado por faltarle la edad requerida.

Dios mediante, el lunes de Pascua, 10 de abril, se tendrá la Asamblea general de antiguos alumnos; a los que, por no estar entonces en Palma, no puedan asistir, se les invita a manifestar su adhesión a dicho acto, con el fin de afianzar los lazos de amistad y de unión comenzados durante el bachillerato.

## De las familias

El día de febrero falleció D.ª Margarita Mas Antich, Vda. de Sampol, abuela de Miguel y Jaime Luis Sampol Vidal; y el 14 del mismo mes, también en Palma, José Burgués Zaforteza Orlandis, abuelo de Tomás, José Francisco, Joaquín y Fernando Zaforteza Sureda; de José y Bernardo Zaforteza Calvet; y de Gabriel y Juan Zaforteza Serra de Gayeta.

Recomendamos también a las oraciones de nuestros lectores, el alma de D. Donato Encina Anton, abuelo del alumno de Preparatoria superior Jorge Encina Amorós.

En el mes de enero la familia Costa-Garau se vió aumentada con una niña, a quien se dio el nombre de Ana-Maria.

Al profesor del Colegio Don Bartolomé Miralles le ha nacido un niño, que llevará su mismo nombre: nuestra más cordial enhorabuena.

## Madres cristianas

El acto mensual de esta Congregación tendrá lugar el día de la Anunciación, sábado 25 de marzo, a las 8 en nuestra iglesia; a él se invita también a las madres de nuestros alumnos.

## Estampas Eucarísticas

### La Creación

mensa de azul subido, diáfano y limpio, que llamamos cielo. Esta fue la obra del segundo día.

El tercero, la virtud omnipotente de su palabra reunió en un solo lugar las aguas que se hallaban debajo del cielo; y apareció una masa sólida y firme, que llamó tierra; y al conjunto de las aguas llamó mar.

Desde aquel día se descubrieron en la tierra los caprichos repliegues, que han dado lugar a esta variedad de valles y collados, llanuras y cordilleras, de cuyo seno irrumpieron abundantes fuentes embelleciendo con arroyos la campiña; los cuales después de saltar por las cañadas de los montes, formaron en el llano con la majestad de sus aguas los anchuros ríos, que habiendo regado la tierra, por fin, habían de mezclarse y confundirse en la inmensidad de los mares.

Germine la tierra, dijo Dios, germine hierba zozana, plantas, árboles de toda clase, capaces de producir flores, frutos y semillas.

Y la tierra quedó convertida en un bello jardín. Junto al azul monótono del mar aparecieron extensas masas de arbolado, iluminadas por el verde oscuro de los bosques y salpicadas acá y allá por las manchas cenicientas de las rocas inmovibles, por la vistosidad de los prados matizados a su vez por la variedad de bellísimas flores.

Llegó el día cuatro. De aquella luz reflejante, que resplandecía en el cielo, formó el Señor estas dos lumbreras majestuosas:

Desde la eternidad, cuando Dios resolvió sacarme un día del abismo de la nada y recibirme con la munificencia digna de sus divinas larguezas, en el seno de su inmensidad; planeó para mí, a nuestra manera de decir, allá en su mente esta espléndida morada terrena dentro del universo, que a su tiempo quería crear.

Y adelantándose luego siglos y siglos a mi existencia, o llegada al mundo, se puso, conforme a sus amorosos designios, a lavantar, como de planta, este palacio que hoy habito y comencé esta suntuosa obra de la creación.

¡Cuánta delicadeza la de mi Dios y Criador!

Siendo esto así, cuando Dios baja del cielo y te mendiga le des hospedaje en tu alma, ¿qué no harás para preparárselo: si quiera lo menos indigno posible de su soberana grandeza? ¿Qué tiempo será razón le dediques, cuando él ha pensado en ti desde la eternidad?

Creó Dios la luz; y vió que la luz era buena y hermosa. Esta fue la obra del primer día de aquella semana de la creación, que se tomó Dios para prepararte una morada en el seno amoroso de su inmensidad.

Dijo después el Señor: Hágase el firmamento. Y apareció como desplegándose a manera de rico pabellón esta bóveda in-

el sol para que presidiera el día de la tierra; y la luna, que había de resplandecer de noche con el cortejo de los astros. Aquel día crió Dios el sol, la luna y las estrellas.

Al otro día, que fue el quinto, al imperio de su voz, comenzaron a rebullirse en las aguas del mar y de los ríos multitud de peces grandes y pequeños y a regocijar el aire con sus dulces gorjeos y vuelos graciosos las aves del cielo.

El día sexto crió Dios los animales y reptiles, que se atrastran, caminan y pacen sobre la tierra, desde el elefante y camello hasta el más pequeño de los insectos. Y este mismo día crió Dios a nuestros primogénitos Adán y Eva.

¡Quién podrá ponderar suficientemente esta largueza de Dios! ¡Cuántas maravillas! ¡Cuántas riquezas! ¡Cuánta grandeza! Me espanta el considerar que toda esta obra la haya hecho Dios para mí.

Señor, ¿cómo podré corresponder a tantas larguezas de vuestra divina mano? Si Vos dispusisteis tan espléndidamente esta morada para recibirme en vuestra presencia y en el seno de vuestra inmensidad; ¿qué sería razón hiciese yo, al prepararme a recibir vuestra visita en esta vuestra casa si no quiero ser desagradecido a vuestras bondades?

En mí pensabais, Señor, al poner los fundamentos de este colosal palacio de la creación; en mí teníais puesto el pensamiento, cuando lanzabais por los espacios estas moles luminosas que, con sus acompasados movimientos de atracciones y repulsiones sostienen como con maromas invisibles el globo de la tierra, que huella mi planta con seguridad y firmeza.

En mí teníais puesta la mirada, mientras levantabais estos muros o sierras de montañas, que a manera de elegante cestería embellecen nuestro palacio.

En mí pensabais, mientras cubríais la tierra de bosques y jardines, y encerrabais

con esta muralla de movediza arena la inmensidad del mar.

En mí, repito, pensabais, al extender esta alfombra de flores y verdes prados para nuestras plantas, y como pabellón sobre nuestras cabezas el azul del firmamento, donde lucen a manera de vistosos cortinajes las nubes arreholadas del sol durante el día, y los preciosos bordados de estrellas durante la noche.

Señor, me siento abrumado bajo el peso de tan grande amor, como el que Vos me habéis mostrado. Y de mi parte ¿qué agasajos serán suficientes para honraros a Vos, mi Criador y mi Señor?

Si Dios no fuera Dios; si Dios no conociera a fondo toda nuestra pobreza y miseria, aun creería que se había forjado grandes ilusiones al venir a este mundo, para vivir su vida eucarística y llegarse a mi alma y morar en mi pecho.

La verdad es, que si estuviera en mi mano crear otros cielos con millones y millones de estrellas más brillantes aun, que las que crió Dios, para improvisar aquí un pabellón para su solío; si yo pudiera sacar de la nada nuevas piedras preciosas mucho más preciosas y ricas, que cuantas hoy existen en la tierra; y con ellas poder coronar aquí sus sienes; si yo supiera formar nuevos jardines con nuevas flores, para alfombra de sus plantas; todo sería poco; dado lo que Dios ha hecho por mí que soy polvo y ceniza; y en cambio él es Dios él, Ser por excelencia, el Señor de infinita grandeza e inefable majestad.

Mas, ya que nada de esto está en mi mano, razón será que haga, siquiera lo que puedo; y prepare este rinconcito de mi alma, recoja mis potencias, mis sentidos y mi imaginación, despierte los más vivos afectos de mi pecho, y con todo ello le rinda el más sincero y sentido homenaje de mi gratitud y adoración.

Y ¿qué rendimiento de gracias no os debo yo, Señor, por el beneficio de habarme criado, colmado de tantos bienes y rodeado de tantos cuidados?

Al recibirlos hoy en mi alma, tendré ocasión de agradecerlos estos favores y bendiciones de vuestra generosa mano. Con este fin quiero avivar en mí el espíritu de fe en vuestra presencia eucarística, mi firme confianza en vuestra bondad para abandonar a vuestros desvelos, mi amor más ferviente para competarme con Vos.

¡Gracias, Señor, gracias por todos vuestros beneficios! Ni es el menor que os abajéis a visitarme.

¿Qué mayor honor para mí que poderose recibir?

No está en mi mano, es verdad, el crear nuevas estrellas, o nuevas flores para embellecer esta marada del universo, que Vos creasteis, y celebrar con esta pompa exterior vuestra venida; pero con mis ejemplos, oraciones y sacrificios os puedo procurar almas que os amen, almas que se salven, almas que brillen con resplandores eternos en aquel palacio de vuestra gloria y sean en el cielo vuestra corona.

Dignaos, Señor, recibir siquiera estos mis deseos; mi mayor satisfacción será ver que Vos les dais la máxima eficacia.

### III

En aquellos días de la creación, os oímos repetir al final de cada una de vuestras obras, que todo ello era bueno y hermoso. ¡Qué consuelo sería para mí, si supiera que a cada uno de mis ofrecimientos, de mis

deseos y de mis sacrificios, ¡Vos decís que está bien, que os agrada, que os complace!

Supuesta vuestra infinita benignidad, yo quiero suponer que aceptáis los sencillos afectos de mi alma, como humilde dádiva de mi gran pobreza; y porque he comenzado a conocerlos, no dudo que os complaceis en mi buena voluntad.

Confía, hijo mío, dice Jesús; los afectos de humildad, de reconocimiento, de adoración me parecen flores más bellas que las que yo crié en los campos; las lágrimas de tu devoción, de tu pesar y arrepentimiento, son para mí más hermosas que las más ricas perlas que escondí en el seno de los mares, y las piedras más preciosas que dejé ocultas en las entrañas de la tierra. En una palabra tu alma adornada de mi divina gracia, no lo dudes, es para mí el mejor de los cielos.

Estoy confundido, Señor; estoy avergozado ante tanta bondad. Soy indigno de vivir en el seno de vuestra inmensidad inefable, donde supuesta vuestra determinación de crearme, necesariamente he de vivir, sin poder apartarme de vuestra presencia; y más indigno soy aún de recibirlos ahora en mi corazón.

Mas, ya que Vos así lo queréis, sólo sabré decirlos, que os amo con toda mi alma, mientras espero oír un día de vuestros labios una palabra, que me declare vuestro agrado, al recibirme en el seno de vuestra gloria allá en los años eternos de la otra vida.

## El piloto

En el puente, aferrado con ambas manos al rebelde timón, el capitán, más que hablar, brama voces de mando acá y acullá, apenas perceptible su figura en la tupida oscuridad; su voz parece querer dominar la garganta de los elementos, que en sonidos discordes y estremecedores aplacan su venganza en aquella navecilla.

El viento y el mar en unido pacto arrancan jirones de velamen que, semirrecogido, lucha desde el atardecer en desigual combate.

Las olas con sus bramidos de risa parecían divertirse en este juego y con sus manazas de espuma, que dejaban caer pesadamente, arrastraban consigo, ávidas de rapina, lo que a su paso encontraban, harriendo cubiertas, filtrándose en las bodegas.

— ¡Eh, esa mesaja! ¡Cuidado! — El viento arreciaba más fuertemente; los marineros embutidos en sus ropas empapadas, trepaban ágiles; la gavia replegada en el mastelero; igual los masteleros de juanete; una ola surge delante de la proa, un pobre marinero, que se encontraba sobre el bauprés, fue arrollado por el coloso, quedando aturcido.

El capitán, hijo del mar, conocía ya aquellos trances, sereno aguantaba el bergantín con sus quejidos postreros, de palos que caen, de lienzos que se despedazan, de cuerdas que gimen bajo amarras, de tablas que crojen, que claman y protestan a un tiempo, ansiando despedazarse.

Un impulso de una gigantesca ola levanta la nave, para precipitarse de proa otra vez en el precipicio. La goleta estaba a merced de las olas.

Un grito desgarrador saltó unánime de todas las gargantas, una presa había hecho el mar, había barrido la cubierta, levantando en alto al infeliz, arrojándolo al alborotado mar; por vez primera abandonó el capitán la barca y, tropezando con escombros, llegó a un bote, arriándolo; con él se prestó a bajar el mismo; poco tiempo después yacía el extenuado marino en los brazos del capitán; éste expuso su vida para arrancar una vida al mar, que, después de echado el zarpazo, tenía ya en sus fauces.

La lucha cedería por un bando; los minutos parecían horas, las horas siglos.

Los albos del crepúsculo rompieron las tupidas tinieblas, el sol asomó y, como horrorizado, puso paz, y como justo árbitro apaciguó el insolente mar, amaneció por fin, el cielo cansado ya de tanto luto y tristeza dejó verse claro y azul; las aguas como inocentes corderos besaban mansamente los costados, imposible parecía que pudieran encrespase como la noche anterior, y ahora piden perdón al invencible navio, que, roto y maltrecho, pero vencedor va a puerto seguro. Entre los restos y ruinas flotantes se eleva una oración, que de rodillas y húmedos los ojos dirigen los valientes marineros a su Salvador.

El Capitán con su constancia y experiencia contribuyó a su salvación.

El joven, imagen de esta frágil navecilla, dueño y piloto de sí mismo, amo de sus actos, sorte y gobierna su alma y cuerpo, flutando el buque, entra ya por esta vida no tan llena de ilusiones como el joven sin experiencia juzga, llegando al momento en que hay que aprender qué es la vida. Tiene que luchar bravamente también contra pasiones, desdichas y calamidades, que juntas forman el mar alborotado; unos, débiles, se hunden para siempre; otros más valientes se levantan y siguen su camino trazado, por intrincado que sea. El piloto es la imagen del alma que sobre el puente dirige cada mortal, de la clase, pues, de piloto depende la suerte la nave.

JUAN BASTARD BAQUER  
(7.º Curso)

## Día de Fiesta

¡Hoy es día de fiesta! La familia entera, siguiendo la antigua costumbre, se reúne a la mesa para celebrar el día de San José. Así se llamaron los abuelos, así se llama el padre, José se llama el nieto. Dan gracias a Dios por el día celebrado, y brindan para celebrarlo con más felicidad en años próximos.

Empiezan a limpiar la mesa, la abuelita se balancea tomando el sol pálido de marzo. Los hombres fuman y charlan; las mujeres van a sus quehaceres domésticos, el nieto se dirige hacia su abuela a escuchar de ella aquellas viejas historias que se escuchan cuando niño y se recuerdan en la vejez. Estas historias llenas de significado y de enseñanzas, y que narradas de generación en generación, constituyen la tradición.

Esta vez es el nietecito que pregunta con curiosidad: Abuelita ¿quién era San José?

Y la abuelita que todo lo sabe, le explica que San José es el padre del Niño Jesús. Se lo pinta viejecito y con barbas muy blancas.

Le explica la miseria de la Sagrada Familia en la que José desempeñó un papel tan importante, haciendo sacrificios para poder sustentar a la Virgen y a su Niño.

Le resalta con palabras sencillas, pero expresivas, las penas que tuvo José, por ser padre nutricio de un Dios; y las alegrías que tuvo en medio de su pobreza; le exhorte a que guarde la fidelidad de Jesús para con su padre y su madre; y finalmente le narra la plácida muerte de San José.

— Tienes que querer mucho a San José, porque él hace que se vayan al cielo cuando se mueren, si durante la vida le han amado.

Te contaré una historia que sucedió hace muchos años: Había un pobre ermitaño que tenía su ermita al pie de un pequeño monte. Era muy bueno, y estaba entregado por entero a Dios. Al atardecer iba a la cumbre del montezuelo, y daba de beber a los pajaritos. Jesús en premio de su bondad enviaba un ángel para que le acompañara en el camino. Así pasaba su vida, sumido en la oración, hasta que un día, subiendo el agua a los pajaritos, vio que llevaban a un hombre a que lo colgaran de la horca.

Al pobre ermitaño, como hombre que era, se le ocurrió decir: «Duro, no fuerais tan pecadores!» Y he aquí que cuando estuvo en la cima del monte, notó que no estaba el ángel. Temeroso empezó a pensar que había agraviado al Señor, pero por mucho que meditó no pudo saber cómo ni cuando.

Redobló su penitencia, hacía muchos sacrificios, pero a la subida del monte nunca encontraba ya al ángel.

Ocurrió entonces que, estando haciendo penitencia al pie de un árbol, se pasó en él un pajarito, que con sus cantos alegraba el lugar.

El Señor debe estar enojado conmigo, exclamó el ermitaño. Entonces ¿sabes que sucedió?

— No, abuelita, sigue.

— Pues entonces el pajarito se puso a hablar y le contestó que no.

Aprovechando la ocasión el ermitaño le preguntó: Dime, ave del Señor, ¿por qué está enojado conmigo? Y apareciéndosele otra vez el ángel le dijo: El Señor se enojó porque al pasar el río no te compadeciste de él, sino que te deseaste la suerte que

corría; y entregándole un tronco añadió: Tienes que sustentarte del pan que te den de puerta en puerta hasta que este bastón florezca: él te servirá de cabecera.

Así corrió por el mundo hasta que siendo de noche y encontrándose en un bosque no le quedó otro remedio que llamar a una cabaña. Salióle una anciana a la que le preguntó: ¿Por amor de Dios, no podéis dar hospedaje a este pobre pecador? A lo que la anciana le respondió:

—No puede ser; tengo tres hijos que son unos criminales, y me tienen mandado que no abra a nadie, y ahora volverán de su excursión.

—No importa, contestó él, no nos harán nada ni a vos ni a mí.

—Entrad, pues.

Y habiendo entrado le contó el misterio de su peregrinación.

Entonces la pobre anciana llena de angustia exclamó: ¡Si por una falta así os castiga el Señor, que hará de mis hijos! E invocando a San José, de quien era muy devota, prosiguió: ¡San José bendito dadles una muerte cristiana!

Al poco rato el ermitaño puso el tronco bajo su cabeza y echóse a dormir debajo de la escalera.

Al llegar los facinerosos, vieron al hombre tendido en el suelo, e increparon en seguida a su madre: ¿No os tenemos dicho que no queremos a nadie en casa? Y la anciana les contestó. Dejadle que es un pobre pecador, a quien Dios manda una severa penitencia.

¿Es un pecador? A ver, buen hombre, contadnos vuestros pecados y vuestra penitencia.

Y en habiéndoselos contado decidieron cambiar de vida, para poder morir en paz con Dios.

¡San José bendito había hecho que se salvaran!

A la mañana siguiente encontraron al ermitaño penitente muerto.

Su cabeza descansaba sobre su bastón florido.

LEIS OBRADOR PASCUAL

## Noche de pesca

La tarde declina suavemente... Grande y rojo, el sol esparce sus rayos macilentos en el poniente. Todas las cosas parecen participar de la nostalgia indefinible del momento, y contemplamos el lento morir del día.

Sobre las aguas plácidas de las playas, el laúd navega silenciosamente. Desde tierra debe parecer una gaviota posada en el mar, solitario, con su gran blanca vela latina llena de brisa. Es la primera embarcación que ha zarpado de la cala. Pilota el laúd un marinero que siempre suele acompañarnos cuando vamos de pesca.

Las casitas blancas y los chalets de Paguera han quedado sumidos, a nuestras espaldas, en la luz del atardecer. Ponemos rumbo hacia la isla de Malgrat, pues allí se ha proyectado pasar la noche en la pesca de calamares. Al principio, seguimos al lado de la costa, pero después nos alejamos cada vez más de la tierra. El sol se hunde pau-

sadamente en un charco de púrpura. El islote de Malgrat está cubierto de gaviotas—el Malgrat, roca desolada, que seguramente debió servir a los piratas berberiscos cuando pretendían las costas de Mallorca—. Hemos calado las redes en paraje donde abundan los salmonetes, pejeles y otra clase de pescado. Y nos hemos dirigido a la pesquera de los calamares.

El cielo se ha poblado de estrellas rubias y menudas. En el mar, a distancia, se ven las lucecitas de otras embarcaciones pesqueras.

Para la pesca de los calamares se forman dos turnos; en el primero pescaremos mi hermano y yo hasta media noche; en el segundo papá y el marinero hasta el alba, mientras nosotros descansaremos en los camarotes del laúd. Calamos las poteras, y a la luz potente del fanal sacamos los primeros calamares fosforescentes, blandos, con sus tentáculos fríos enroscados al cebo y sus ojuelos deslumbrados por el potente fanal. Cuando nos retiramos mi hermano y yo al camarote, la luna rueda por el cielo. Papá nos despierta al apuntar el alba. Sobre cubierta vemos las redes ya recogidas y los pescados coleando y agitando aún en las cestas.

Pronto en oriente brillan los primeros rayos del sol del nuevo día...

Cuando llegamos a Paguera el sol luce ya alto. Como un rebaño de ovejas en el pasto, las casitas y los modernos chalets van desprendiéndose del relente mañanero.

ANTONIO PEJOL SINGLA

(Ser. curso)

## En Artá: las Cuevas y el Mar

Carretera en zig-zag, que parece ha de undirse en grandes acantiladas, es la que conduce a las grandiosas cuevas.

Serpenteando atrevida, sin temor al mar profundo que se agita bajo ella, va a descansar, junto a los pies de aquel recinto canchovador, en cuyo seno se esconde uno de los más bellos tesoros de la Naturaleza.

Ascendiendo por la escalinata, se puede contemplar el horizonte sin límites, y la maravillosa del paisaje.

El mar, herido por los rayos del sol, lanza fulgurantes destellos de oro y plata, que parecen iluminar, radiantes, la bóveda celeste.

Esto, en su azul puro e inmaculado, va a unirse con el azul marino del profundo mar. La montaña, poblada de pinos y formada por rocas, con su dureza, elevación y aireosidad, pone el sello del contraste, al compararla con la apacible y silenciosa bahía, cuyas limpias y puros aguas van dulcemente a besar los ásperos contornos de la ribera.

En cambio, si dirigimos nuestra mirada, a lo más profundo de las cuevas, aparece ante nuestra vista un mundo de sombras y misterios... Allí, en el fondo de aquel otro subterráneo, reviven héroes de leyenda, castillos de otros tiempos, palacios de hadas, templos sagrados; de sus bóvedas, filigrana de encaje, arrancan las grandes columnas marmóreas formadas gota a gota o través de los siglos, ennegrecidas por el humo, y suspendidas como grandes carámbanos de hielo.

Viajero desconocido, socia tu onheho de grandeza en la contemplación de tantas y tan grandes maravillas.

Si, maravillas que sólo han sido y pueden ser creados por Dios, demostrándose así, una vez más, la realidad de su existencia.

M. COSTA GARAU

(2.º Curso)



## Al entrar en la bahía

Venia de Cabrera. Subí a cubierta y por unos momentos mi vista siguió la intención de la proa del buque. La proa apunta con certeza a un promontorio que se interna en la bahía. Montañas confusas a lo lejos. Un faro en la punta de San Carlos sobre una torre moruna. Y allá, en semicírculo, van mostrándose las casas y los suburbios de Palma, las granjas y caseríos.

Avanzamos. El barco señala por unos momentos la Catedral, enorme, frágil y bella sobre el mismo borde del mar. Su tono es dorado, su aire de reina. Un leve girar del barco hacía la izquierda, y sobre el cerro cubierto de pinos el Castillo de Bellver, con gesto marcial de siglo XIII, que parece levantarse allí no tanto para defender la ciudad, como para contemplarla y admirarla.

Allá, era la caída de la tarde en un claro día de invierno; divisaba nuestro gigantesco Puig Major con una mancha blanca y dorada a la vez, que indicaba la existencia de la nieve.

Por fin, la bahía, al arrojar el sol sus tenues rayos sobre las suaves ondas del mar, hacía el efecto de una llanura de diamantes que lucían sin cesar. Velas y balandros retornan de lejos.

Bahía palmesana; bogando, bogando, me llevas realmente a la isla de oro.

J. M. BUSQUETS

(1.ª parte)

## El Mar

Una de las más grandes y bellas creaciones de Dios, en que se han inspirado miles de artistas de todos los tiempos, es, sin ninguna duda, el mar. ¿Quién no ha visto la belleza de una puesta de sol en el mar, estando el cielo limpio de nubes y el agua en calma? Es uno de los espectáculos más hermosos con que la divina Providencia recrea nuestros sentidos por medio de una de sus creaciones; pues, mientras nuestros ojos son recreados por los múltiples y variados destellos de las aguas, nuestros oídos se deleitan con el agradable murmullo que producen las olas al chocar con los acantilados y rocas de la costa.

No siempre el mar nos ofrece este cuadro; algunas veces se enfada, y entonces libre del navío que se encuentra surcando sus aguas, porque sus acometidas son feroces. Todo aquello que antes tenía de tranquilo y pacífico desaparece como por encanto, para trocarse en helicoso, sobrecogedor y, a la vez, majestuoso hasta lo sublime; eleva olas tremendas como si quisiese llegar al cielo, más para desplomarse otra vez en los profundos y desconocidos abismos oceánicos, como si fuesen otras tantas Babeles ambiciosas y blasfemas; al mismo tiempo brama como si no pudiese contener la ira de que está poseído y la deseargase contra los inocentes acantilados y rocas que, a pesar de su dureza, día tras día ven redondearse sus cantos, sometidos a una continua erosión.

Mirando el inmenso mar hacia el horizonte sin límites, nos podemos formar una vaga idea de la eternidad y así nos podemos imaginar el legendario pavor que causaba a los antiguos. El tímido «Non plus ultra» sólo se atrevió a romperlo con sus naves Cristóbal Colón.

MATÍAS M. ZARAGOZA DE VIALA

(2.ª parte)

## La Primera Brigada a Inca

### DIVAGACIONES

Desde que empezó el segundo trimestre corrían rumores de una excursión a Inca. El motivo era un partido de fútbol, que se debía tener contra el Colegio de los Padres Franciscanos. Poco a poco se fueron asirando las cosas, y los rumores se convirtieron en realidad. En efecto, se fijó la excursión para el día 25 de enero, día de la Conversión del Beato Ramón Llull, Patrono del Colegio Franciscano de Inca.

Desde aquel momento empezaron a excitarse los nervios. La formación de un equipo que no quedase en ridículo tenía atareados a todos los posibles jugadores. Varios partidos entre los elementos del Colegio, y uno contra los reservas del Liceo determinaron los que debían jugar.

El 24 por la tarde apareció en el salón de estudios un aviso convocando a 43 jugadores para las tres y media en el campo de Inca.

### MADRUGÓN Y VIAJE

Dos cosas poco agradables para aquellos que suelen gozar de ese placer que llamamos comodidad, nos plantó cuando salimos en el autobús.

Las ocho y veinticinco minutos era la hora fijada para que nos reuniésemos en la estación. Uno a uno iban apareciendo los alumnos de la 1.ª Brigada. Todos llegaban con cara de sueño, y una ligera inclinación de cabeza indicaba los buenos días, que su entendimiento, aún dormido, se negaba a coordinar.

Y ahora otro trago amargo: el viaje. Nos metimos en un vagón reservado para nosotros. Silbó el tren y partió.

A pesar de las sacudidas del tren, el viaje fué divertido. Hubo alguien que intentó cantar, pero pronto abandonó su idea; no sé por qué, pero de todos modos hizo muy bien.

Marratxí, Sta. María, Consell, Binisalem, Lloseta... Todos estos pueblos iban desfilando lentamente. No era necesario que me detenga en la explicación de la lentitud y parsimonia del tren, porque supongo que todos mis lectores se habrán visto en el duro trance de experimentarlo. Por fin llegamos.

### INCA

Llegamos alrededor de las diez, y directamente nos dirigimos al Colegio a dejar las mochilas y nuestro equipo de fútbol.

Fuimos atendidos por los Padres de allí; poco después salimos a recorrer por nuestra cuenta las calles de Inca.

Yo conocía muy poco esa hermosa ciudad, pero estoy seguro de que después de las veces que ya recorrí en la mañana de aquel 25 de enero, que con los ojos cerrados encontraría cualquier rincón.

Las doce y media. Por todas partes aparecen los chicos de Montesión y se reúnen en el Colegio «Ramón Llull», donde los Padres nos obsequiaron con hospitalidad generosa. Inmediatamente partimos para un bosquecillo cercano, donde la comida transcurrió plácida y feliz. Después de reposar, decidimos que nos convenía emprender con calma el regreso a Inca, para estar alineados a tiempo en el campo de Es Cós; y así lo hicimos.

## EL PARTIDO

Fué magnífico. Las exhibiciones de juego por ambas partes se sucedieron continuamente. A grandes rasgos es como sigue: El juego empezó con alguna superioridad del equipo contrario sobre el nuestro. En su línea de ataque destacó un delantero centro y su ala derecha. A los trece minutos centró Ferrari, y Ramis remató en un magnífico tiro. Primer gol de la tarde. Pablo Oliver no tuvo tiempo ni para verlo pasar. Nuestra pareja defensiva estuvo desde entonces algo insegura. La delantera contraria jugaba con gran acierto, y a los pocos minutos Campins, en un tiro muy cerrado, logró el segundo gol. Parecía que venía el descalabro, pero no fué así. Se tranquilizó la defensa, y la media cortó mucho juego. No hubo ya en toda la primera parte ninguna ocasión de verdadero peligro.

Nuestra delantera, apoyada por la media, especialmente por nuestro medio centro Tomás Zaforteza, logró dar algunas sensaciones de peligro; pero su portero Alberti, antiguo alumno del Colegio de Inca, en una serie continuada de magníficas intervenciones, anuló todos nuestros esfuerzos.

Ante nuestra puerta hubo algunas situaciones algo embarazosas, pero con un poco de voluntad y otro poco de suerte las logramos despejar.

En la segunda parte nuestro equipo mejoró. Tomás Zaforteza estuvo siempre en su sitio, y los medios alas no defraudaron. La defensa se aseguró un tanto; Salgado logró anular el ala izquierda y Dezcallar se contentó con intentar el centro. La delantera logró, por medio de un golpe franco chutado por Amengual desde el área, nuestro único gol.

Desde entonces el dominio de los contrarios se hace intenso. Cuantas arrancadas lograba iniciar nuestra delantera eran desbaratadas por su defensa derecho Doménech.

Tuvimos suerte y algo de decisión y no consiguieron a pesar de sus muchos esfuerzos e innumerables estratagemas y de su superioridad física marcar un tercer gol que les diese una victoria holgada. El partido terminó con 2 a 1 a favor del Colegio de Inca.

El árbitro D. Pedro Serra, profesor de Matemáticas del Colegio, estuvo bien en todo momento. Cortó todo principio de juego duro, y arbitró con imparcialidad. En nuestro honor podemos decir que no se nos tocó ninguna falta de juego poca, limpia o violento.

A las órdenes de Serra se alinearon los equipos:

|   |  |
|---|--|
| INCA  | MONTESIÓN                                  |
| Alberti                                     | Oliver,                                    |
| Doménech, Ferragut,                         | Salgado, Dezcallar,                        |
| Coll, González, Seguí,                      | Clar, Zaforteza, Herrero,                  |
| Ferrari, Ramis, Perelló, Antonell, Campins. | Alomar, Lallemand, Aulet, Ramis, Amengual. |

En la segunda parte hubo algunas cambios en la alineación. Por los Franciscanos jugó de medio ala izquierdo Ramis Coll, y en nuestro equipo Vidal y Solivellas sustituyeron a Alomar y Lallemand.

## RETORNO

No fué tan divertido como la ida. Como en natural salimos de Inca con retraso y llegamos a Palma con un poco más. Molidos como estábamos, los viajeros del tren acabaron por agotarnos.

JAI ME ABRI-DEZCALLAR  
(7.º Curso)

## Deportes

## Un partido sobre el hielo

Tal fué el que jugamos el jueves día 13 a las 4.15 de la tarde.

Así estaba el campo de resbaladizo, por el agua, por el barro y por lo liso del asfalto. Los equipos comprimidos, alineados a las órdenes de Clar, fueron: para 3.º Rigo, Ramis, Amorós, Felio, Juan, Ruiz, Oliver B. Para 2.º Tallada, Bernat, Zaforteza O., Esterich, Pujol, Ferrer y Jaume.

Los espectadores, apretujados en sillas por los lados y rincones, animaban clamorosamente a los de 2.º pues casi todos eran del mismo curso.

## PARTE 1.ª

Empezó el partido algo nivelado, pero un despeje de Bernat es recogido por Ferrer, de cabeza, y encontrando al portero descolocado, que hace lo posible por oponerse, introduce la pelota en la meta.

Cambios. Ramis de portero. Hacía la mitad de la 1.ª parte Oliver B. marca el empate. Rigo, al caer, toca con la mano el balón. El árbitro pita falta penalty. La ejecuta Pujol, que marca el segundo. No se desaniman los 3.º Chutan instantemente, hasta que Ruiz logra el empate. Otro penalty contra los de 3.º, sin consecuencias. Ferrer logra el 3.º tanto para los de 2.º, 3.º presiona, mas no logra hacer gol. Un chut felicísimo de Bernat marca el empate. El 2.º curso juega bien, y Tallada tiene suerte en la puerta. Los de 2.º logran un nuevo tanto, obra de Pujol. Pocos momentos antes de terminar la 1.ª parte, Oliver, Bartolomé marca el cuatro para 3.º.

## PARTE 2.ª

El dominio fué claramente de los de 3.º. Ramis, rápido, aprovechando un descuido de Zaforteza O. marca el quinto de 3.º Ruiz, a poco, el sexto. Los de 2.º lanzan un penalty que se cuidió de tirar Jaume. El chut va directo a las manos de Amorós. 3.º presiona muy fuertemente, mas en otro penalty Pujol logra el quinto para 2.º Bartolomé Oliver chutó colocado; marca un nuevo gol. Otro penalty, sin consecuencias. Pujol, en una escapada, marca el sexto. Empatados. Ramis responde inmediatamente con otro gol. Otro penalty contra 3.º da ánimos a 2.º, mas no logran tanto. Ferrer logra un gol. Un penalty contra los de 2.º y Oliver lo convierte en gol.

Clar arbitro acertadamente. Su sustituto, Ruiz B. anuló dos goles. Los equipos jugaron bien. Sobresalieron de 2.º: Pujol, Tallada y Ferrer. Los tantos fueron marcados por: 3.º Oliver (4), Ruiz (2) y Bernat en su propia meta (1).

2.º Pujol (4), Ferrer (3).

Ganaron los de 3.º, quedando 9 a 7.

Se chutaron seis penalties contra los de 3.º, encajando sólo dos. Se chutó un penalty contra 2.º, que fué gol.

El campo malísimo: avances resbaladizos de más de dos metros, sin mover los pies; aparatosas caídas del todo inocuas; pelotas sin fuerza. El que no se cayó diez veces pudo darse por sastifecho, y se cuenta como caso raro dos que cayeron cinco, y solo uno, caso extraordinario, no cayó ninguna vez, y quedó pulcro como al empezar...

No hubo violencias.

BARTOLOMÉ AMORÓS CALAFAT  
(Ser. Curso)

**Cuarto: 10 - Tercero: 10**

El jueves, día 20, fiesta de S. Sebastián se jugó un partido muy discutido. Bajo los órdenes de Alonso Oliver en la primera parte y José Bennasser en la segunda, se alinearon de la siguiente manera:

**3.º Curso**

Ramis  
Clar, Feliu,  
Ruiz, Juan, Amorós.

**4.º Curso**

Petelló,  
Ruiz, Oliver,  
Herrero, Oliver A., Rosselló.

Comienza la primera parte. Los de cuarto marcan tres goles. Al cabo de unos minutos, por un chut de los de tercero, marcan el primer gol. Sigue casi sin ninguna incidencia, excepto dos goles de los de tercero marcados por Juan y Clar y algunos goles de los de cuarto. Acaba la primera parte. Ramis en una impetuosa salida de puños, cae aporrasadamente encima de Rosselló. Resultado: 5 a 3.

En la segunda parte los de tercero salen mucho más animados que los de cuarto. Al poco rato de juego, los de cuarto marcan un gol, que enfurece a los de tercero y con un impetuoso sin igual se dan a la delantera con mucho ánimo hasta lograr el empate. Los de cuarto empiezan a jugar duro, pero los de tercero los detienen en su delantera. Llevan siempre los de cuarto un punto más que los de tercero. Los blanquiazules de cuarto chutan un penalty que bate al portero de los azulados. Entonces Amorós se cambia con Ramis, que tenía los dedos torcidos a causa del penalty chutado con toda su fuerza por Palmer. Faltan cinco minutos para finalizar el encuentro; y los de cuarto llevan un tanto de ventaja a los de tercero; pero éstos en seguida cogen el empate. Faltan tres minutos, y Ruiz de un formidable chut, bate a Amorós, quedando 10 a 9; pero los de tercero no se conforman y sacan más ánimos. Ruiz de tercero tira un chut cruzado, que da al poste y entra, y así se consiguió el empate. En seguida se tocó a final de partido.

RAMUNDO CLAR GARAU  
(3.º Curso)

**Cuarto: 4 - Tercero: 3**

El día 2 en el campo de la Antoniana a las 10:30 saltaron al campo los dos equipos de la siguiente manera:

**4.º Curso**

Perelló,  
Ruiz B., Palmer,  
Cuadrado, Pons, Herrero,  
Oliver R., Oliver A., Rosselló, Tous y Ruiz, Morell, Juan, Amorós, Homar, Zaforteza.

**3.º Curso**

Ramis,  
Rigo, Morell,  
Iraola, Oliver B., Clar,

Comenzó el partido con presión de los de cuarto; sin que se marcaran goles. Los dos equipos estaban muy nivelados; y el marcador a cero. Después de cinco minutos Rosselló resuelve un 10 delante de la puerta de Ramis con un gol. Sigue el partido; Morell desperdicia una ocasión de marcar cuando estaba solo ante el portero. Una jugada de Rosselló es aprovechada por Tous y Aymerich para hacer gol. Hay alguna confusión en tercero, pero reaccionan arrollando a los de cuarto. Homar chuta muy bien cruzando y bordeando, y marca el tanto para tercero; Cuarto 2 Tercero 1.

En un out-side, Herrero va a chutar, pero falla, y también Tous; pero Ramis tira el balón a Palmer. Le saca este y termina la primera parte con el mismo resultado 2 a 1.

En la segunda parte las cosas cambian completamente. Los de tercero dominan durante toda ella, pero tal dominio no lo refleja el resultado.

BARTOLOME AMORÓS CALAFAT  
(3.º Curso)

**Errata importante**—En el número de enero, p. 4, al final se omitió la línea: «Poesía de Campoamor declamada en el Colegio por» Mateo Pons Calafat.

**Coñac Caballero**

REPRESENTANTE: PEDRO COLOMBAS

Pida sus inmejorables Productos a su Depositario en Palma

**BARTOLOME SASTRE**

Justicia, 6 - Teléfono, 2644

*Gran Stoc de Vinos y Licores*

No deje de probar el finísimo

**Coñac Decano**

FARMACIA Y  
LABORATORIO



Colón, 18 y Previsión, 2-8

Teléfono 13-68

Palma de Mallorca

FABRICAS DE TEJIDOS DE AL-  
GODON Y MANTAS DE LANA

de

## Herederos de Vicente Juan (RIBAS)

Casa fundada a principios del siglo XIX.

*Despacho:*

HERRERIA, 26 al 46 · Tel. 2415

*Sucursales:*

ALMACENES CASA RIBAS

SAN NICOLAS, 14-16-18

BROSSA. 4

Teléfono. 1773

TEJIDOS TODAS CLASES.  
TAPICERIAS.  
ALFOMBRAS. MANTAS.

## Bernardino Seguí Garriga

CONTRATISTA DE OBRAS

Estructura, cemento armado

Presupuestos

Canteras - Piedras - Calizas

Machacas - Gravillas

MATIAS MONTERO, 20  
TELEFONO, 2466 PALMA DE MALLORCA